OPINAR

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

EDICION | 535

Lunes 30 de marzo de 2020

El manejo de la Crisis de 1929. Miguel Lagrotta



Una crisis no solo sanitaria

Tabaré Viera

De la crisis desatada por el Coronavirus lo primero que ocupa nuestra atención, preocupación y ocupación, es el tema sanitario ... Pero la crisis actual, de la mano de la cuarentena como medida sanitaria, toma otras dimensiones no menos humanas y urgentes, tiene que ver con el resentimiento de la economía, de las fuentes laborales y de los problemas sociales de vastos sectores de nuestra sociedad.

¿Qué políticas educativas debemos priorizar?
Pablo Romero

La necesidad de nuevas políticas educativas
Claudio Rama

SUMARIO

2 Una crisis no solo sanitaria
Tabaré Viera
3 ¿Qué políticas educativas debemos priorizar?
Pablo Romero
4 Por el otro lado, el batllismo
Guzmán Ifrán
4 Emergencia sanitaria y normas de excepción
Marcelo Gioscia
5 La necesidad de nuevas políticas educativas
Claudio Rama
6 El manejo de la crisis de 1929
Miguel Lagrotta
7 Cómo evitar el desastre
Ricardo Lombardo
8 La grieta uruguaya
Ronald Pais
8 Más vale Almagro coocido…
Hugo Machín
9 La trinchera de la mezquindad
Nicolás Martínez
10 ¡Desestabilizar!
Lorenzo Aguirre
11 Las burradas de la mala gestión
Zósimo Nogueira
12 Ni un día de tregua
Julio Mª Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 **Teléfono:** 099.686125 **Registro MEC** Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Una crisis no solo sanitaria

De la crisis desatada por el Coronavirus lo primero que ocupa nuestra atención, preocupación y ocupación es el tema sanitario. La salud, la vida de nuestros compatriotas es lo urgente y en tal sentido apoyamos las medidas que ha tomado y están en curso por parte del Poder Ejecutivo y la forma de comunicación: permanente, franca y directa. La verdad que es un gusto ver y oír al propio Presidente de la República, el que junto a su equipo casi diariamente se dirige a la población con tranquilidad, seguridad y firmeza, pero a la vez demostrando todo su humanismo y comprensión por los problemas de sus conciudadanos.

Pero la crisis actual, de la mano de la cuarentena como medida sanitaria, toma otras dimensiones no menos humanas y urgentes, tiene que ver con el resentimiento de la economía, de las fuentes laborales y de los problemas sociales de vastos sectores de nuestra sociedad.

El drama de un país social Y económicamente peor Del que esperábamos Los que viven del día a día, que son muchos y que van desde cuidacoches, changadores, vendedores ambulantes y otros trabajadores informales, hasta pequeños comerciantes, artesanos, profesionales independientes, etc. simplemente, dramáticamente y abruptamente se vieron privados de su ingreso. Y el problema no es menor, porque ahora nos enteramos que heredamos del gobierno anterior un país en condiciones mucho peor de lo mal que pensamos y enunciamos que estaba. Para empezar se evalúan en 400 mil los trabajadores informales o como se dice comúnmente «en negro». Y estos trabajadores que hoy tienen el problema de no estar contemplados por el seguro de paro o por las medidas extraordinarias tomadas por el gobierno, no están en esa situación a partir del 1 de marzo, hoy sabemos que eran números que no se anunciaban o peor, indicadores que se maquillaron en la gestión del gobierno frenteamplista, que decía que vivíamos en un país casi sin pobres y con muy bajo informalismo.

Más allá de la crisis sanitaria El problema urgente que debe ocuparnos simultáneamente a la prevención y atención de compatriotas afectados por el COVID19, es la urgencia alimentaria, de la que también está dando cuenta el gobierno nacional y los gobiernos departamentales. Los comedores existentes han triplicado al día de hoy la cantidad de viandas que están otorgando y el MIDES ha duplicado por dos meses el monto de las tarjetas de asistencia de ese Ministerio. A su vez, ya en contacto y coordinación con las Intendencias, prepara un plan de canastas alimentarias como las que se distribuían en otras ocasiones, las que fueron eliminadas por el gobierno anterior. También en esta área el mayor inconveniente a superar, por un gobierno que a los trece días de asumir se encontró con esta emergencia, tiene que ver con la logística. Hay que observar que el MIDES frenteamplista prescindió en el interior de la asistencia social a través de las Intendencias, únicas conocedoras del territorio y con capacidad organizativa instalada, en lo que fue una medida netamente política para llevar adelante la conocida gestión clientelística del PCU. Hoy también es una pesada herencia volver a racionalizar y potenciar los esfuerzos públicos coordinando las tareas en los territorios, hay esfuerzos que ante una emergencia solamente la pueden llevar adelante los gobiernos departamentales con los recursos locales.

El segundo problema a atender es la situación de los generadores de



Tabaré VIERA
Diputado. Senador,. Fue Diputado, Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera (2000/05-2005/10)

empleo. En este como en cualquier país es la pequeña y mediana empresa la que genera el ochenta por ciento de los empleos. Evidentemente, ante la caída de la actividad interna e internacional, con cierres totales de varías de esas empresas, se ha generado un incremento considerable del seguro por desempleo y un importante aumento del desempleo.

Lo más grave a mi juicio, es el después, cuando pase la crisis sanitaria. ¿Cuantas de estas empresas podrán volver a abrir o a tener el nivel de actividad que tenían anteriormente? Medidas de flexibilización de impuestos, asistencia crediticia y apoyo para atender las situaciones laborales de los empleados se han anunciados por el gobierno, pero no tengo dudas que no van a ser suficientes.

También en esto debemos observar la situación heredada que fue de desempleo en ascenso, de baja en la actividad económica que ya planteaba una importante recesión, pérdida de competitividad que había hecho cerrar más de cincuenta mil pequeñas empresas en cuatro años.

Ahora, con una deuda país que se triplicó en quince años, con un déficit presupuestal del 20% que significa el 5% de un producto que ya bajó, los uruguayos deberemos afrontar los gastos de la crisis sanitaria y de la crisis social y económica, tratando de que impacte lo menos posible (medidas de mitigación) y sobre todo preparándonos para la recuperación. Con qué recursos?

Se ha creado el Fondo Coronavirus, para el que los primeros aportes serán de los funcionarios públicos que tiene sueldos nominales mayores a 120 mil pesos nominales y en el que los primeros y de mayor aporte seremos los que tenemos el honor de representar a los uruguayos en cargos políticos y de confianza, pero sabemos que ese fondo deberá ser integrado con otras fuentes de financiamiento, lo que más allá o más acá va a requerir del esfuerzo colectivo de la sociedad toda. Es una situación de guerra, de desastre nacional y de ella tenemos que salir con grandeza y patriotismo.

La actitud de los uruguayos «Los uruguayos somos solidarios» es una frase que solemos repetir, no sin razón. Y en esta urgencia se han observado también actitudes solidarias de vecinos, empresas y ONGs que se han preocupado de aportar donaciones y hasta ollas populares en distintas partes del país. El sistema político más allá de la coalición de gobierno ha reaccionado en general bien, respaldando al joven gobierno y a las instituciones del estado.

Como siempre hay notas discordantes, también en estas oportunidades aparecen las miserias humanas.

Han aparecido los que intentan lucrar con la desgracia ajena y asomaron los que piensan cómo capitalizar políticamente la situación.

Los que plantean ineficaces y demagógicas medidas, que aportan pocas soluciones pero devalúan el prestigio del sistema democrático representativo de la República y donde la peor nota se han llevado los dirigentes sindicales del PIT-CNT, brazo sindical del Frente Amplio. Haber convocado a un caceroleo y apagón, exigiendo una plataforma que solo plantea erogaciones, en este momento, en esta situación, con un gobierno que podría estar planteando esas y otras soluciones si su gobierno no se hubiera gastado la plata de todos en las oscuras gestiones de ANCAP; PLUNA; REGASIFICADORA; CONTRATO LEONINO CON UPM, entre otros despilfarros a investigar, fue más que un desatino o una avivada politiquera de gente inescrupulosa, fue una traición a la buena fe de los uruguayos, un atentado a la inteligencia y por ello fue en definitiva un rotundo fracaso.

Saldremos adelante. Esta es una crisis mundial que desafía las bases del sistema y el orden internacional. Los uruguayos haremos nuestra parte y como en otras oportunidades, saldremos adelante, con muchos dolores, con muchas pérdidas irreparables, pero con un mundo próspero y habitable para nuestras futuras generaciones. ■



Pablo ROMERO GARCÍA
Profesor de Filosofía

¿Qué políticas educativas debemos priorizar?

Continuando y complementando el artículo de la semana pasada (¿Es posible construir consensos para un Plan Nacional de Educación?), en las siguientes líneas nos enfocaremos en algunos de los puntos que entendemos son necesarios de implementar en este período de gobierno de la educación y que, a su vez, resultan posibles de acordar en lo inmediato con los diversos actores involucrados en esa primera línea de toma de decisiones y puesta en práctica de las políticas educativas (en particular, autoridades y docentes).

Los docentes: la clave

El primero de los puntos parte de insistir sobre un asunto respecto del cual vengo escribiendo desde hace ya un buen tiempo: si el centro de cualquier proyecto educativo es el alumno, el docente es la clave, la llave que nos permite abrir o no la puerta correcta. En la comprensión de esta cuestión radica buena parte de la posibilidad de reformar adecuadamente nuestra educación, que es lo que necesitamos realizar a la brevedad. Tomar otros atajos será perder el tiempo o navegar rumbo a un nuevo fracaso.

A partir de este punto, el trabajar sobre políticas que estimulen a los docentes, que los empuje a seguirse formando como profesionales, a tener la motivación de superarse en su labor, el hacer de los liceos espacios de reflexión e investigación, convirtiendo nuestros centros educativos en comunidades de aprendizaje, es una de las primeras tareas a abordar.

Las coordinaciones docentes, por ejemplo, deben transformarse en espacios de producción de saber y de intercambio de alto nivel profesional, funcionar como ámbitos de formación permanente, que, sin descuidar los aspectos más coyunturales de la institución educativa específica, implique abordajes propios del desarrollo de estudios de profundización, abriendo sus puertas, entre otros, a profesionales universitarios, generando coloquios, mesas de exposiciones e instancias de debates, producción escrita (impulsar una revista arbitrada sería un óptimo complemento), proyectos de investigación a mediano y largo plazo (y que la construcción de esos proyectos sean evaluados y reconocidos también para el avance funcionarial), creando una plataforma de multimedios (web, televisión, radio, redes) basada en los aportes generados (coordinando en este punto con los medios públicos, generando allí grillas que permitan la difusión masiva del trabajo intelectual de los docentes), etc.

Motivar a los docentes para que el envejecer dentro del sistema no sea el único modo de ser reconocido por el escalafón docente es una estrategia necesaria. Convertir las horas de coordinación en espacios de formación permanente es algo que no requiere de una desmedida inversión presupuestal y generaría en poco tiempo un efecto altamente positivo sobre la formación docente en ejercicio. Debemos generar y promover liderazgos pedagógicos de excelencia en nuestro cuerpo docente. Empoderar a las comunidades educativas desde el empoderamiento profesional de los docentes es la tarea número uno, porque es la que determina finalmente la calidad de todo lo otro que pueda ponerse en marcha.

El rol central del Consejo de Formación en Educación

Por supuesto, trabajar sobre la formación docente desde los espacios donde se forman es otro elemento central. Hay que construir con los docentes en ejercicio a la par que con los futuros colegas. La tarea que en tal sentido tiene por delante Patricia Viera, acertadamente designada al frente del Consejo de Formación en Educación, es de primer orden. Volver a dotar a la formación docente de una impronta con acento en la investigación, con el acento en generar profesionales capaces de desarrollarse como intelectuales activos en los ámbitos institucionales donde le toque ejercer (e incluso en los debates públicos que hacen a su campo de desarrollo), de otorgar un verdadero rango universitario a profesores y maestros, es un desafío de primer orden. Se deberá trabajar fuertemente sobre lo curricular y sobre las prácticas que llevan adelante los diversos centros de formación docente, que deben estar atravesados por exigencias y propuestas institucionales que acompasen los desafíos pedagógicos que nos presenta el siglo XXI a la par que ser acordes a una formación de alto nivel académico, cuestión que se ha ido perdiendo en las últimas décadas. El otorgar un rango universitario a los docentes debe estar acompañado de políticas de formación que aseguren el adecuado nivel de grado universitario en el egreso. Que un docente salga con líneas de investigación por desarrollar, con el debido estímulo profesional como para seguir formándose, es un objetivo primordial. Su desempeño cotidiano en el aula será mucho mejor si su mirada va más allá de la lógica estrictamente práctica que entraña esa cotidianeidad. A la par, sin embargo, deben acentuarse las prácticas estudiantiles en los espacios áulicos, para evitar ese corte entre realidad y formación teórica que suele ser señalado frecuentemente por los docentes recién egresados como otro déficit de su formación. El consabido «no nos formaron para atender esta realidad» puede y debe superarse desde una mayor impronta de estrategias que aterricen al estudiante en la lógica y problemáticas habituales de nuestras instituciones y aulas educativas.

Resumiendo, encontrar el punto de equilibrio, la praxis que logre amalgamar la investigación y la realidad áulica, lo cual supone actualizar aspectos curriculares en su más amplio sentido, es uno de los ejes del trabajo por llevar adelante en formación docente.

En su discurso de asunción como presidente del Codicen, Robert Silva anunció como prioridad la implementación de una Política Nacional Docente. Aplaudimos tal señalamiento, en absoluto acuerdo de que es un camino a recorrer desde el primer día. También su referencia al desarrollo de una política curricular (que coincide con lo aquí señalado respecto de la formación docente, pero que fue planteada con un mayor alcance en el discurso del jerarca) es otro elemento de fuerte concordancia. Y en tal sentido vale señalar que ambos puntos no resultan ser un problema en cuanto a concordar con la amplia mayoría de los actores involucrados. Quienes conocemos el territorio docente desde sus entrañas tenemos presentes que estos son reclamos habituales de nuestro cuerpo profesional.

Políticas de desconcentración y descentralización

En segunda instancia, entendemos que debería priorizarse el fortalecimiento de políticas de oportunidades e inclusión a nivel nacional, dando un verdadero salto desde la macrocefalia montevideana hacia el interior del país. Quienes tenemos la suerte de haber recorrido el país desde roles educativos y culturales, de haber generado lazos e intercambios con docentes y autoridades educativas tanto de grandes ciudades como de pequeñas localidades de nuestro Uruguay, tenemos bien presente la necesidad de brindar una mayor oferta de carreras, de formación permanente, de autonomías vinculadas a tomas de decisiones que hacen a la particularidad del contexto, de lograr que los jóvenes del interior puedan desarrollarse en aquellas orientaciones profesionales que les interesen (o generar el interés a partir justamente de ser colocadas en su horizonte de posibilidades) sin el peso de tener que irse de su departamento o de su región más cercana. Parte de la justicia que un sistema educativo debe garantizar radica en la protección de los derechos culturales al acceso educativo más amplio, de mayor trayectoria posible (y en las mejores condiciones posibles) de todos los jóvenes de nuestro país, sin distinción alguna. Cortar definitivamente con la brecha de desigualdad respecto de las posibilidades entre un estudiante nacido en la capital o en el norte radica también en avanzar en una efectiva descentralización de nuestro sistema educativo. Desconcentrar respecto de Montevideo, ampliar la oferta educativa en el interior, es un proceso sobre el cual se ha avanzado en los últimos años, pero que todavía está lejos de concretarse adecuadamente.

Alcanzar grados de descentralización en su sentido más amplio, o sea, remitiendo a la capacidad de otorgar la mayor capacidad de autonomía posible a las comunidades educativas que, en diferentes niveles y subsistemas, conforman la educación pública uruguaya, debería ser una meta ineludible del quinquenio iniciado.

Desburocratizar nuestro sistema educativo, erradicar la absoluta dependencia de la esfera central (articulando y coordinando con ella, claro, pero no dependiendo en un todo), dotar a los centros educativos de determinados niveles de capacidad de decisión, de gestión institucional, de autonomía pedagógica, son ítems sobre los cuales debemos avanzar, particularmente en el marco del acompañamiento de políticas que profundicen en la profesionalidad de los docentes y equipos directivos. Un modo de jerarquizar nuestra tarea es concebir un sistema educativo que nos permita pensar y hacer, reflexionar y gestionar, producir ideas y ponerlas en marcha, analizar nuestros contextos e intervenir en ellos para mejorarlos, generar proyectos institucionales y ejecutarlos, en el marco de comunidades pedagógicas fortalecidas que validen el accionar, que legitimen los consensos alcanzados entre docentes y equipos directivos. Descentralizar es un modo de alcanzar la mayoría de edad y de confiar en la madurez y solidez intelectual de nuestros profesionales de la educación.

Quedan varios puntos por analizar, por proponer a las autoridades, por proponer a nuestros colegas, por poner a consideración de todos aquellos que estén interesados en el futuro de nuestra educación, pero queríamos en estas líneas (ya le sucederán otras) plantear al menos algunos de los que consideramos ineludibles a la par que posibles de consensuar en lo inmediato.

Sigamos pensando juntos, para que el momento de la toma de decisiones nos encuentre convencidos del camino a tomar y fortalecidos desde la legitimación que -a las partes involucradas- otorga la participación en las diversas etapas del proceso de transformación iniciado. ■

Guzmán IFRÁN
Contador Público



Por el otro lado, el batllismo

El verdadero carácter de las personas así como el calibre real de los liderazgos se ponen de manifiesto en los momentos críticos o inesperados, o como en este caso, cuando ambos se combinan de forma súbita, drástica y sin piedad.

Atrás quedaron los días en que soñábamos gobernar, al fin, con posibilidades y recursos cuanto menos similares a los que dispuso el Frente Amplio durante los tres últimos lustros. Ya es parte del añorado pasado esa idea tan anhelada de edificar mucho, de reconstruir rápido y de restaurar con agilidad todo aquello que aún a tiempo diagnosticamos, que con profesionalismo planificamos y a lo que con responsabilidad nos comprometimos. Pues llegó el coronavirus, que invisible e implacable pausó vilmente el impulso transformador de una Coalición Multicolor ávida de cambios y llena de esperanzas, como sus votantes. Ahora tiempos de lucha y re-planificación nos esperan. Tiempos que nos encontrarán con idénticos sueños y la misma esperanza, aunque lógicamente, transitando otros caminos hacia su ansiada materialización. Para entonces habremos ya pasado este, el bautismo de fuego de la Coalición Multicolor, que como toda prueba de aptitud está siendo dura de atravesar y dolorosa de transitar.

Igualmente, y como todo desafío de envergadura ya superado, habrá templado el espíritu de sus protagonistas como nada más es capaz de hacerlo. Los líderes que emergerán de esta crisis serán muy distintos a aquellos que asumieron responsabilidades de gobierno el primero de marzo próximo pasado, los mismos, pero distintos. Serán más sabios, más ágiles y mucho, pero mucho más fuertes.

Ahora bien, y como mencionara ya al comienzo, son estos los momentos que dejan descarnadamente al descubierto el ánimo, los intereses y las prioridades de cada cual, entre ellos, de los líderes políticos. En tal sentido, un notorio y evidente contrapunto ha quedado obscenamente evidente por estos días, por estas horas. Por un lado, quienes ya nos tienen acostumbrados a dar la nota desde la oposición, y también, aquellos que oportunismo lamentable mediante se preocupan más por su posicionamiento político que por el gobierno que integran. Esos que exhiben una necesidad ya casi patológica de ser constantemente el centro de atención, sin importar a costas de quienes ni a expensas de qué. Por el bien y la salud de nuestro pueblo, y de nuestro gobierno, hago votos porque hayan sido simples e inocentes errores de juicio, de esos que todos podemos cometer en un momento de desatino o debilidad. El tiempo lo dirá.

Por el otro lado, el Batllismo. Nunca genuflexo y jamás incondicional, sino condicionado al cumplimiento del compromiso conjunto. Un compromiso que, si bien ahora limitado por la difícil coyuntura, sigue vigente, de pie y en agenda. Es en ese marco que nos paramos entonces en la primera línea de batalla de este, nuestro gobierno, para poner el hombro ante la adversidad y a nuestros mejores hombres al servicio de la patria, como siempre lo hemos hecho. Sin dudas ni vacilaciones, sin perfilismos ni elucubraciones; siempre leales, siempre listos. Nos obsesionamos con el acuerdo pero no ocultamos el desacuerdo, en tanto coaligados pero independientes, en tanto multicolores pero Colorados.

Sucede que en estas circunstancias, en este contexto y en esta coyuntura, la lealtad no se mide solamente por el fondo sino también por las formas. Por un lado la viveza criolla, la cara de circunstancia y la cortita. Por el otro Julio María Sanguinetti y la reafirmación pública de nuestro compromiso para con la unidad multicolor. Tabaré Viera y su incesante acción política para contener el paso del virus por la frontera seca con Santa Ana Do Livramento. También Marne Osorio con sus permanentes gestiones y oportunos Proyectos de Ley para cuidar a su gente y preservar los puestos laborales del departamento de Rivera. En definitiva y por el otro lado, el Batllismo.

■

Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista.
Convencional del PC en Canelones



Emergencia sanitaria y normas de excepción

Ante la comprobación de casos afectados por el COVID 19 en nuestro territorio, las autoridades públicas del recién estrenado gobierno nacional, así como los Intendentes de cada Departamento han debido hacerse cargo en cada una de sus jurisdicciones y han debido adoptar «protocolos de actuación» para enfrentar este flagelo y transitar por el camino del equilibrio que supone gobernar. Estamos ante una situación excepcional, de un virus de extrema virulencia que puede causar la muerte, en aquellos grupos de infectados que constituyan «población de riesgo», esto es personas mayores de edad, inmunodeprimidos, enfermos crónicos, diabéticos y hasta obesos. Al no presentarse síntomas evidentes inmediatamente de haberlo contraído, se entiende que los que lo contrajeron en el exterior e ingresaron de regreso a nuestro territorio (en un número cercano a los trece mil provenientes de Europa) no hayan cumplido cuarentena alguna.

Por ello, pretender atribuir a una sola persona –cuya imagen, nombre y apellido se han difundido hasta el extremo, aquí y fuera de fronteras- nos parece un despropósito injusto y agraviante. Fueron con seguridad y lamentablemente, muchas personas, las posibles portadoras de este virus de tan fácil contagio. La falta de adopción de recaudos preventivos por parte de las autoridades «salientes» (pese a las noticias de su difusión no sólo en China sino también en Europa, principalmente Italia y España y luego los Estados Unidos) restó trascendencia a la gravedad del asunto. Cuando en rigor de verdad en el mes de Febrero ya se debían haber advertido los peligros de la pandemia declarada oficialmente por la OMS de las Naciones Unidas con fecha 11 de marzo de 2020. No es este el lugar ni el momento para buscar culpables, sino de dar nuestra opinión sobre cómo la emergencia sanitaria cambió en un segundo las previsiones más esperadas por la ciudadanía al iniciarse un gobierno de coalición, luego de quince años de un gobierno frentista, que llevó adelante sus períodos de gobierno, prácticamente con nulo contralor parlamentario. Las decisiones que se han tomado en estos días, han demostrado que nuestro Presidente de la República y su equipo de gobierno, tienen en claro que su función es, gobernar. Que antes que nada está la salud de la población y la atención de los más afectados por esta emergencia. Se han adoptado medidas que han puesto las cosas en su sitio, y la «derecha» que iba a arrebatar la lograda «agenda de derechos» a los más desvalidos, resulta que los contiene y atiende como debe ser y quizá como nunca se les atendiera por «la izquierda». Se está gobernando y respetando la libertad. Se está apelando a la responsabilidad social, para no entrar en estados de excepción, ni en cuarentenas obligatorias, se está apuntando al buen criterio y a la conciencia a través de una honesta y firme comunicación gubernamental diaria. La situación exige el mayor esfuerzo de todos. Las normas de excepción, que lesionan los derechos humanos básicos, entre ellos nada menos que la libertad y cuya aplicación solicitan quienes en su momento estuvieron apoyando el default, así como los gremios politizados que promueven caceroleos, solo tienen una finalidad política, muy alejada del interés general. Serían ellos mismos los que luego, ante el mínimo desborde, saldrían a acusar de fascistas a quienes hoy están haciendo lo que deben hacer, que es gobernar. Ni más ni menos. Debieran recordar a Don Quijote cuando le recomendaba a Sancho Panza, «pocas pragmáticas, pero que se respeten y cumplan». Porque ¿qué valor tendría la imposición de una cuarentena obligatoria si luego en los hechos no se puede aplicar todo el rigor de la Ley para hacerla efectiva? Ello atentaría contra la propia institucionalidad, lo que resultaría inaceptable e inadmisible.

■



Claudio RAMA
Economista (Dr. ED; Dr. DER.)

La necesidad de nuevas políticas educativas

La pandemia ha cambiado el marco de las políticas y ha transformado radicalmente la agenda de la política pública. Por un lado, la agenda de la economía de ahorro económico y re-dinamización económica cambia radicalmente y el país continuará un camino previo con algo más de inflación, algo más de deuda externa y recesión económica. Más allá de una redistribución en curso de recursos de sectores que han tenido – obvio que relativamente- situaciones mejores como el sector de jubilados o asalariados públicos, es claro que el país estaba en una pendiente de caída y vastos sectores de la sociedad, las empresas y la economía estaban ya en una situación muy compleja y en creciente envío al seguro de paro, de cierre de empresas, de limitaciones crediticias y de desaparición de puntos de las cadenas de producción por baja competitividad.

Sin duda, en el contexto actual se ampliará el agujero en el sistema de seguridad social, continuará cayendo la recaudación pública, aumentará el desempleo y las empresas tendrán situaciones de insolvencia, caída de ventas y ruptura de la cadena de pagos. El uso de las reservas internacionales y el mayor endeudamiento de corto plazo, sin embargo creara tensiones en la estabilidad macroeconómica y se estará frente a complejas tensiones políticas para mantener los difíciles equilibrios que limitarán el grado inversor. No será nada fácil conseguir recursos externos que no sean de organismos multilaterales y se terminarán acordando con el FMI. Habrá fuga de capitales extranjeros que se habían mantenido en el país aún a pesar del enfriamiento económico y volverán a sus lugares de origen.

El populismo intentará – ya empezó – a utilizar estas situaciones con miras a una lógica de confrontación esperando en la polarización recuperar el terreno que perdió en las urnas. Esta en discusión la hegemonía en el Frente Amplio ante la desaparición de los viejos liderazgos y la pérdida de peso del sector medio. Ello ya empezó desde la formación de las listas con el nuevo rol del Partido Comunista y la incorporación incluso de la candidata del MPP. La lucha interna en el Frente Amplio será el eje de un radicalismo creciente.

Es que el presente crítico es el eje de lo que será el futuro. Algunos actores sin embargo creen que luego del impacto del coronavirus todo podrá volver a ser igual que antes. Incluso que en lo económico las personas que fueron enviados al seguro de paro retomarán igualmente sus trabajos, que habrá a futuro iguales dinámicas de mercado y que la caída conducirá sin embargo a un rebote importante.



Yo, al contrario, estoy firmemente convencido que el futuro no será el pasado, y que al terminar el coronavirus estaremos frente a una nueva realidad económica y social, y que debemos desde ahora insertarnos en ese contexto nuevo y que más allá de nuevas políticas en otros campos, hay una necesidad de nuevas políticas educativas para insertarnos eficientemente en los nuevos contextos futuros que no serán de corto sino de mediano plazo. Hay dos claras nuevas realidades que exigen una nueva mirada educativa.

Por un lado destaca claramente la necesidad de legitimar políticamente y legalizar normativamente a la educación a distancia a nivel de la ANEP, del MEC y de la UELAR. El país no puede seguir pensando en la educación presencial en el siglo XXI como si estuviéramos en el siglo XX. Pensar en ladrillos, centros educativos tradicionales, profesores catedráticos y aún escuálidas bibliotecas no es posible y ello es un error, tanto presente, como más aún a futuro. Este es el momento de repensar y poner en perspectiva utilizar ampliamente las TIC, el Plan Ceibal, la creación de infocentros y la dotación de laboratorios informáticos en las instituciones educativas. Seguir en un escenario de regalar máquinas con un uso escasísimo en términos de sus potencialidades educativas es más una política de compras de equipamiento que de enseñanza signficativa. Se requiere ya permitir que todos los programas autorizados por el MEC se puedan ofrecer a distancia sujetos a unos indicadores básicos estandarizados que se establezcan tales como plataforma, recursos de aprendizaje, evaluaciones individualizadas, etc. Ello ya ha sido aprobado en casi todos los países. Ya Argentina, Paraguay (ayer), El Salvador, Colombia, etc son activos protagonistas que estas políticas.

Pero además hay que asumir rápidamente un proceso de reciclaje en la nueva realidad dada por el aumento del envío al seguro de paro de miles de uruguayos del sector privado. Se calcula que al día viernes ya hay más de 70.000 trabajadores de seguro de paro. Ello continuará y es la oportunidad para impulsar un reciclaje de sus competencias. Muchas de esas empresas, tareas y procesos cambiarán en esta crisis posteriormente: cerraran empresas, se perderán líneas de producción, los mercados cambiaran y serán transformados muchos de los procesos de trabajo por lógicas automatizadas, mayor tercerización, teletrabajo e inteligencia artificial. Por ello, el envío masivo al seguro de paro, debe estar acompañado de una formación especial, un reciclaje, actualización o especialización de sus competencias laborales y ello apoyado en educación virtual y a distancia.

Hay claro muchos otros cambios, pero el teletrabajo, la educación virtual y el cambio de las ecuaciones tecnológicas de las empresas serán las realidades a futuro. No podemos pensar que la actual pandemia, no implique cambios radicales y al tiempo nuevas oportunidades para cambios en el mundo educativa y del trabajo. El mundo ya hace tiempo que está cambiando, y es tiempo ponernos a superar parte de mucho tiempo perdido en la materia.

■

El manejo de la Crisis de 1929

Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia



La crisis mundial impactó en una economía uruguaya en extremo frágil, imponiendo al sector externo, balanza comercial-balanza de pagos, una serie de restricciones que obligaron al elenco gobernante a abandonar una ortodoxia liberal a la que el batllismo se había enfrentado en lo económico. Desde 1931 el Estado se convierte en el árbitro de una muy importante transferencia de ingresos; el mecanismo fue una profunda alteración de los precios relativos principalmente a través de la política cambiaria. Los incentivos desde el Estado para potenciar las actividades manufactureras se fueron multiplicando y los mecanismos de regulación de la actividad económica, en su conjunto, fueron en aumento. La crisis mundial de 1929 mostró con claridad el carácter dependiente y periférico de la economía uruguaya.

El golpe más fuerte de esa crisis nos golpea a partir de 1932 cuando cae el valor de las exportaciones un 58% con referencia a 1930. En 1918 el precio de una tonelada de carne exportada ascendía a $ 300 en 1929 había bajado a $ 200 y en 1933 $ 172. Esto produce un déficit del presupuesto estatal y de la balanza de pagos que estaba atada a las recaudaciones de aduana. En lo social la crisis determinó un aumento del desempleo llegando a 41000 trabajadores en 1933, a eso había que sumarles los subocupados o informales que realizaban changas o trabajos zafrales. Disminuyen el poder adquisitivo de los sectores de ingresos fijos: trabajadores, jubilados y pensionistas. A fines de 1929, Baltasar Brum manifestó en el Consejo Nacional de Administración que la política de sobrevaluar el peso que seguía el Banco República favorecía al comercio importador, pero perjudicaba a la indus-tria y a las exportaciones ganaderas. Propuso estimular la desvalorización monetaria.

Siguiendo a Raul Jacob en su análisis del período, tenemos los siguientes conceptos:

En 1931 sería el Ministro de Industrias, Edmundo Castillo, el encargado de fundamentar la aceptación de la desvalorización del signo monetario uruguayo. Dejó claro que la caída del mismo se debió a que no se habían aplicado oportunamente las medidas propuestas por el batllismo, limita-ción de las importaciones, estatizaciones, que hubiesen impedido la fuga de divisas que presionaron a la baja del peso. Sin embargo el hecho era que el peso había perdido valor. Dijo Castillo: el Consejo Nacional resistió en beneficio de la producción rural a la valorización artificial del signo monetario.»

Esta política tendía a lograr dos objetivos: a) fomentar al sector exportador que recibiría más pesos uruguayos por sus ventas; b) aumentar el precio de la manufactura importada, con lo que se protegía a la industria nacional.

Pero también podía tener un efecto negativo: aumentar el costo de vida, ya que combustibles, materias primas y artículos de primera necesidad se adquirían en el exterior.

Esta consecuencia fue criticada por el diputado socialista Emilio Frugoni, que ya en mayo de 1929 había propuesto retornar a la libre conversión del peso a oro, coincidiendo con destacados representantes del alto comercio, como medida que conduciría hacia una moneda sana que aseguraría el valor adquisitivo del salario. La limitación de las importaciones afectaría la recaudación de la Aduana, piedra angular del sistema fiscal en ese entonces. La desvaloriza-ción monetaria obligó al Estado, que cobraba los impuestos en pesos uruguayos, a utilizar suma; no previstas para el pago de intereses pactados en moneda extranjera. La situación económica del país aumentó la morosi-dad del sector privado. Todas estas circunstancias confluyeron a acrecentar el déficit fiscal. Para contrarrestarlo, en 1931 se crearon veintitrés nuevos impuestos. Algunos gravaron al consumo ,alcohol, nafta, bananas, aunque muchos de ellos fueron aplicados a productos importados que se fabricaban en el país, con lo cual se protegió a la industria nacional. Otros, como patentes extraordinarias a la importación de automóviles, tendían a recargar artículos de uso suntuario.

A los propietarios se les aumentó los impuestos a las herencias y a las traslaciones de dominio.

Particular importancia adquirió el aumento del uno por mil de la contribución inmobiliaria rural cuyos aforos superaran los cincuenta mil pesos. La medida afectaría —dado el precio de la tierra— a los propietarios de aproximadamente mil y más hectáreas. La Federación Rural declaró que el agro estaba, ya antes, al límite de su capacidad impositiva. El Comité Nacional de Vigilancia Económica arreció su lucha contra el gobierno. En febrero de 1933, ante la baja en los precios de tierras y bienes raíces, »El Debate» instaba a la »huelga de bolsillos cerrados», a la resistencia colectiva al pago de la contribución; mientras el diputado nacionalista Cecilio Arrarte Corbo proponía suprimir por dos actos el impuesto a todas las propiedades rurales del país. Ambas propuestas fueron alentadas cuando el régimen tenía sus días contados, como reacción a una política considerada hostil por los ganaderos.

Las medidas reseñadas muestran que se aplicó una concepción imposi-tiva que gravó a todos los sectores, aunque obviamente afectó más a los de menores ingresos.

La Historia sin fin.

Fiel a ello el Estado trasladó la crisis a sus funcio-narios. Se estableció un «impuesto a los sueldos», eufemismo que impli-caba una rebaja de las retribuciones, tanto en sueldos como pensiones y jubilaciones del sector oficial. Se fijó un mínimo no imponible de setenta pesos para los solteros, y de cien pesos para los casados y solteros cabeza de familia. A partir de esos topes entraba a regir un impuesto gradual, entre el seis y el quince por ciento. La fundamentación que se hizo de esta rebaja salarial era que afectarla sólo a un sector de empleados públicos, los de sueldos mayores. Sin embargo se pueden hacer algunas precisiones: a) el salario de setenta pesos era el que se consideraba mínimo antes de que la desvalorización monetaria aumentara en 1929-30 el costo de vida; 2) para aquellos funcionarios que aún no lo ganaban, o lo ganaban y estaban eximidos, significó de hecho la congelación de toda expectativa de aumento salarial para acompasar las retribuciones al nuevo costo de vida; 3) estando en trámite parlamentario un proyecto para establecer ese salario mínimo en la actividad privada le restó toda posibilidad de aprobación; 4) se consideraba que el Estado pagaba las mejores retribuciones, por lo cual la medida tendía a congelar o deprimir los salarios de la actividad privada.

Según Berreta, el batllismo había apoyado esta medida para dar coherencia al plan económico global.

Tanto la «Federación de Empleados y Obreros de la Nación», como el Presidente Terra, coincidían en que el impuesto a los sueldos debería regir recién a partir de las retribuciones de ciento cincuenta pesos.

En 1932 el Parlamento estudió la desgravación gradual, o la supresión del resistido impuesto. Baltasar Brum opinó que »la reducción en los emolumentos reflejó de inmediato sobre las operaciones comerciales ordina-rias, causando un enorme perjuicio...». García Morales lamentó la ruptura de colaboración parlamentaria entre los dos partidos, ya que la rebaja constituía »la principal conquista que la transacción realizada permitía reali-zar al programa de prudencia, de justicia y de discreción financiera susten-tado por el Partido Nacional...», recordando que al suspenderse la amorti-zación de la deuda externa se hizo frente a un plan coherente de econo-mías que fue bien acogido en el exterior. En el seno del Consejo Nacional de Administración el batllismo fue partidario de suprimir el gravamen. El presupuesto de gastos sancionado en enero de 1933 se consideraba «súper equilibrado». Sin embargo, el terrismo no sólo dejaría subsistente el impuesto, sino que lo extendería a los empleados municipales, que no estaban comprendidos en el mismo.

Para paliar la repercusión de la reforma impositiva sobre los sectores de menores ingresos, se resolvió en 1931 rebajar en un diez por ciento los alquileres urbanos.

Algunos entes estatales debieron contribuir con sumas extraordinarias para aliviar ía situación del erario público.

En un análisis rápido la crisis de 1929 tuvo las siguientes repercusiones económicas:

Disminución de los precios internacionales de los productos pecuarios. Caída de la demanda internacional de materias primas y productos alimenticios.

Retracción de la inversión internacional de capitales. Esto complica las posibilidades de crédito externo en condiciones muy desfavorables.

Aumento de la desocupación, el 50% de los asalariados sin trabajo según el censo Industrial.

Disminución del poder adquisitivo del sector de ingresos fijos.

Se inicia una restricción al ingreso de inmigrantes. Catalogando como indeseables a vagos, drogadictos, maleantes.

En 1929 comienza la aplicación de iniciativas relativas a jubilaciones generales, salarios mínimos y propiedad de la tierra.

Por iniciativa de la Federación Rural se constituyó el Comité de Vigilancia Económica.

La política económica del Consejo Nacional de Administración que por mandato constitucional tenía injerencia en la producción y en la industria tenía una visión estatista e intervencionista. Sus medidas para enfrentar a la crisis fueron:

Fomento industrial. Se prohibieron ciertas importaciones competitivas y grandes impuestos a productos suntuarios.

Fomento agropecuario. A nivel de la agricultura el Estado buscó incidir en la fijación de precios y crea el Mercado de frutos.

Para la ganadería se ofreció una mejor cotización por las reses mediante el Frigorífico Nacional.

Política monetaria- Se buscó la estabilidad de un peso devaluado con el objetivo de favorecer al sector exportador y a los industriales que eran subsidiados al encarecerse los productos importados. Lo negativo fue el crecimiento de la deuda externa suspendiendo el pago de amortizaciones pero no de los intereses. Al BROU se le otorgó el control absoluto de las operaciones de cambio con el objetivo de frenar la especulación y la fuga de divisas. A las empresas extranjeras se les prohibió enviar fondos al exterior los cuales debían ser depositadas en el país.

Presupuesto. A nivel presupuestal se intentó reducir el déficit del Estado sobre la base de aumentos de impuestos. Se estableció un impuesto a los sueldos que también pesaba sobre las jubilaciones y pensiones. También sobre los combustibles.

Ampliación de las estatizaciones. Las comunicaciones fueron acaparadas por la empresa estatal Usinas y Teléfonos del Estado, se creó ANCAP en base a los acuerdos del pacto del chinchulín en base al acuerdo ente el batllismo y los nacionalistas independientes.

Ver: Berna, L y otros. Historia Económica del Uruguay 1870-2000. Santillana. 2014.

Jacob, R El Uruguay de Terra. EBO 1984.

■



Ricardo J. LOMBARDO
Periodista. Contador. Fue diputado y Presidente de Antel.

Cómo evitar el desastre

El Presidente de la República se ha hecho cargo. Eso está bien. Pero no se debe aislar creyendo que el gobierno es dueño de la verdad en algo tan complejo e incierto como es el combate al coronavirus. El Presidente del Frente Amplio ha salido a proponer algunas ideas. Eso también está bien.Pero no es bueno que las haga en público como queriendo posicionarse de manera oportunista y perfilista.La situación sanitaria es demasiado grave para mezquindades políticas. La crisis económica va rumbo a ser catastrófica. Es necesario un punto de encuentro. Aproximar las posiciones.

Con ese objetivo, tuve el honor de recibir la llamada telefónica del dirigente frenteamplista José Bayardi, médico de profesión y de una larga actuación política, que hasta el 29 de febrero fue Ministro de Defensa y antes lo fue de Trabajo, precedido por una intensa labor parlamentaria-.

Lo hizo porque leyó lo que afirmé en el posteo del viernes: «NADA DE FESTEJOS NI PERFILISMO».

Me manifestó su total acuerdo respecto a lo allí señalado. Me preguntó cuál era la posición del Partido Colorado. Le afirmé que no la conocía, pues estoy muy alejado del mismo.

De todos modos, me pidió que fijara mi posición y la publicara. Lo estoy haciendo ahora.

Respecto a la parte sanitaria, el país ya ingresó en la etapa de muertes por coronavirus y, ayer, ya eran 8 internados en CTI. Los números son nada promisorios.

Lo que hay es mucha experiencia internacional. Los casos que más nos golpean son los de Italia y España. El primero alcanzó la cifra de 1000 muertos en un día. El segundo superó los 800. Números terribles.

Hay gente calculando y graficando los distintos patrones que surgen de los casos más avanzados. Y en todos hay un denominador común. Cuanto más se demora en adoptar las medidas draconianas, más rápido crece la cantidad de casos, más se satura el sistema sanitario, no se puede atender como es debido a los infectados y, en consecuencia, hay más muertos.

Los ejemplos de Italia y España son paradigmáticos.

Así que no debería demorar el gobiemo uruguayo en obligar a todos a que contemplaran una cuarentena obligatoria. No solo a los mayores de 65. Ahora a todos. Porque son todos los que colapsan el sistema.

No hay otra forma de aplanar la curva de contagios y evitar llegar a la situación de Italia y España.

Una medida de ese tipo conlleva serio impacto económico para los ciudadanos. Muchos se quedan sin la posibilidad de generar un ingreso diario, cierran empresas, la gente pasa a seguro de paro, cae el consumo, la inversión. Ya hoy, con el paquete de medidas ya adoptadas, estamos con el barco dirigido directamente hacia las rocas. Una cuarentena general obligatoria, agravará aún más las cosas.

El panorama es sumamente complejo. Nadie se debería sentir con la soberbia de creer poder resolver solo el problema.

El jueves, el Presidente de la República anunció recortes en los ingresos de los políticos, en los cargos de confianza y en los funcionarios mejor remunerados. Esa es una señal muy bienvenida, sobre todo por aquellos trabajadores que han debido pasar a seguro de paro, con el recorte consiguiente en sus remuneraciones y por los empresarios que han tenido que cerrar sus negocios por el derrumbe en sus ventas. Pero no alcanza. La cifra que se obtenga para ese fondo Coronavirus que se ha creado con esos recursos, no es significativa para la magnitud del problema

Es necesario un fuerte e inusual impulso del Estado para evitar que la economía se vaya al precipicio. Algunos lo llaman «keynesianismo de guerra». Será necesario obtener recursos para que la población siga consumiendo, invirtiendo si es posible y manteniendo, aunque sea, parte de la economía en movimiento, esperando que pase este período tan nefasto y que sobrevivan las unidades productivas y de servicios que puedan.



«Hay fondos» me decía Bayardi. «Hay 1500 millones de dólares en préstamos contingentes prontos para nosotros en varios organismos multilaterales de crédito», me agregó.

Quizás sea ese el camino. Además, recurrir sin pudores ideológicos al FMI y al Banco Mundial, que para eso están.

Y si no alcanza, no hay que tenerle miedo a tocar las reservas, como hace una familia cuando un pariente se enferma y tiene que ser operado de apuro.

Y no solamente es necesario ese financiamiento para evitar el descalabro económico, sino para disminuir la incertidumbre y poder hacer efectivas las medidas sanitarias para combatir el Covid19 como corresponde.

Más allá de lo que yo pueda opinar, o de lo que cada uno de nosotros mejor o peor informado crea que hay que hacer, lo importante es no perder tiempo ni energías en festejos ni perfilismo, y empezar a actuar juntos, poniendo hombro con hombro y enfrentar esta crisis que amenaza con hundirnos a todos.

Con Bayardi no tenía amistad de cercanía. Lo conocía lejanamente porque ambos somos de Defensor y, la verdad, siempre estuvimos enfrentamos políticamente en el club (política interna).

Pero su llamada de hoy es una verdadera señal que quiero destacar. Y su interés por saber qué opina el Partido Colorado y su aliento a que divulgue mi propia opinión para contribuir a darle señales al gobierno de que hay buena disposición para hacer un frente común contra el coronavirus y sus consecuencias, son dignos de aplauso.

Ojalá se multipliquen estas actitudes, terminemos con el griterío Amsterdam contra Colombes y acordemos la mejor política para combatir el flagelo y evitar la debacle de la economía.

■

Ronald PAIS
Abogado. Periodista. Fue Diputado,
Senador y Director de UTE



La grieta uruguaya

La importancia del cambio histórico que ocurrió el 1º de marzo, me motiva a pronunciarme aunque ello provoque desacuerdos o molestias.

Estoy convencido de que la llamada «grieta», que divide y enfrenta a nuestro pueblo seguirá existiendo, aunque no sea políticamente correcto así decirlo.

Creer que los sectores intolerantes y totalitarios de nuestra sociedad se avendrán al diálogo, a aceptar el pronunciamiento mayoritario y democrático del electorado y a colaborar con el nuevo gobierno en todo aquello que beneficie a la gente, es pecar de una peligrosa ingenuidad.



Para llevar adelante aquellas medidas por las cuales la nueva mayoría de la coalición que comienza a gobernar mañana fue votada tendrá que enfrentar todo tipo de obstáculos y entorpecimientos.

Si bien los partidos fundacionales son propensos a la comodidad y a evitar los enfrentamientos, esta vez deberán saber distinguir entre los diálogos sinceros y los tramposos, entre los auténticos demócratas y los cínicos que abusan y utilizan los mecanismos democráticos para lograr sus objetivos teñidos de una sempiterna aspiración de llegar al poder totalitario.

Entonces, será muy importante que se tenga la decisión de cortar los avances maquiavélicos de esas ideologías totalitarias. Erradicar el adoctrinamiento en la Educación, eliminar los materiales educativos falsarios de la Historia y de deformación de los niños con carátulas de educación sexual, derogar las leyes que mentirosamente ubican la dictadura en 1968, reparar a las victimas de la sedición, desenmascarar y retirarles todo financiamiento a las ONG's militantes, rescindir todos los contratos del canal oficial, hoy puntal de propaganda del FA, terminar con los contratos «culturales» de los «artistas» amigos del FA por el Poder Ejecutivo, regular la actividad sindical para que los sindicatos sean verdaderos representantes de los trabajadores y no organizaciones políticas disfrazadas que se mueven por ideología y con finanzas en la oscuridad, eliminar las normas aprobadas sólo con la mayoría de legisladores frenteamplistas limitadoras de la libertad (inclusión financiera, ley de medios, p. ej.), revisión rigurosa y a fondo de la gestión de jerarcas anteriores en la Administración pública con denuncias y persecución de todas las corruptelas y arbitrariedades que se detecten, etc., etc.,etc. Podría seguir con una lista enorme de todos los aspectos en que, sobre todo los sectores radicales y duros del FA (que son los que mandan en la izquierda) ha realizado una tarea de acumulación desde el advenimiento de la Democracia desde 1985 y que les permitió gobernar estos 15 últimos años. Antes de ganar el poder político, se adueñaron de la educación, del carnaval, del teatro, de los sindicatos, de la mayoría de las ONG's, de las cooperativas, etc. Todo ante la pasividad y tolerancia de los partidos blanco y colorado. Omisión culpable sería una mejor definición.

Hoy mismo están planeando seguir con ese trabajo silencioso y metódico, aprovechando las concesiones que les haga el nuevo Gobierno.

Esta vez hay que tener la decisión y el coraje para enfrentar todo esto. Tengo mis dudas sobre una auténtica voluntad política para hacerlo, pero se debe saber que si no se desarma todo ese tinglado pacientemente armado a lo largo de varias décadas, todo lo que se deje en pie será la plataforma para no dejar hacer y el punto de apoyo para tratar de volver al poder.

■

Hugo MACHÍN FAJARDO
Periodista. Fue preso político. Ex -docente
Universidad ORT. Ex vicepresidente de APU
FUENTE: AnálisisLatino.com CADAL.



Más vale Almagro conocido que buena por conocer...

Los cambios generados por las últimas elecciones latinoamericanas alteraron en algo el apoyo a Almagro —ganó con Luis Lacalle Pou, quien sustituyó a Tabaré Vázquez; también con la situación en Bolivia, así como por el representante en la OEA del presidente (encargado) de Venezuela, Juan Guaidó. Perdió con Andrés Manuel López Obrador y Alberto Fernández— pero, en definitiva, se impuso la dispar revaloración de la democracia que —aunque Latinobarómetro no lo registre así— pareciera ir retomándose en América Latina.

El pasado viernes 20 de marzo, el uruguayo Luis Almagro (56) fue reelecto por 23 votos, de un total de 33, para un nuevo periodo de cuatro años como Secretario General de la Organización de Estados Americanos



(OEA). Almagro compitió con la ex canciller ecuatoriana María Fernanda Espinosa, y contó con el apoyo de los Estados Unidos, Brasil, Colombia, Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Venezuela, entre otros.

Espinosa fue respaldada por Argentina, México, Antigua y Barbuda, y San Vicente y las Granadinas, así como una decena más de países del Caribe, ganados por los petrodólares chavistas de la época del ALBA, pero no así por Ecuador, donde se desempeñó como ministra de RREE de la administración Rafael Correa.

Los cambios generados por las últimas elecciones latinoamericanas alteraron en algo el apoyo a Almagro —ganó con Luis Lacalle Pou, quien sustituyó a Tabaré Vázquez; también con la situación en Bolivia, así como por el representante en la OEA del presidente (encargado) de Venezuela, Juan Guaidó. Perdió con Andrés Manuel López Obrador y Alberto Fernández— pero, en definitiva, se impuso la dispar revaloración de la democracia que —aunque Latinobarómetro no lo registre así— pareciera ir retomándose en Latinoamérica.

Es cierto que desde 2015 a la fecha el panorama americano ha cambiado y mucho. Almagro, entonces propuesto por el expresidente uruguayo «Pepe» Mujica, obtuvo 33 de los 34 votos en un contexto regional donde todavía se sentía la ola neopopulista que imperó en el continente.

El primer Almagro (2015 - 2020) se auto-presentó como un Secretario General práctico que lucharía por la unidad americana, ajeno a las declaraciones ideológicas, una práctica corriente en funcionarios latinoamericanos.

Paulatinamente, y ante el carácter desembozado que mostraba el régimen chavista, Almagro fue erigiéndose en un firme defensor de los derechos humanos y por ende en acusador de Nicolás Maduro y la cúpula militar imperante en Miraflores.

No fue ese el talante aplicado para con el régimen de Daniel Ortega. Personal de su estricta confianza — Luis Rosadilla— fue y vino varias veces entre Washington y Managua en busca de una salida a la crisis que empantanaba más y más al sandinismo atornillado en el poder.

Finalmente, Almagro tomó una postura de cuestionamiento del régimen devenido en una sangrienta dictadura que contabiliza más de 300 muertos, centenares de presos políticos —con tandas de excarcelamiento, pero con esos ciudadanos opositores mantenidos bajo represión— y múltiples jóvenes apaleados y reprimidos.

Otra inconsistencia de Almagro durante su periodo en la Secretaría General de la OEA fue su apoyo a una tercera reelección del ex presidente Evo Morales, pese al rechazo ciudadano expresado en un referéndum, si bien luego denunció el fraude electoral ocurrido en Bolivia.

En lo referente a Cuba, Almagro ha sido diáfano en exigir el restablecimiento de la democracia en la isla gobernada desde 1959 por un régimen de partido único.

La candidata de Nicolás Maduro y el régimen cubano, Espinosa, quien en lo previo pareciera concitar más apoyo, obtuvo 10 votos que también miden el decrecimiento regional de las aventuras populistas, más allá de los resultados electorales del año pasado en Argentina y México.

■



Nicolás MARTÍNEZ
Convencional del PC. Secretario Gral. de Arena

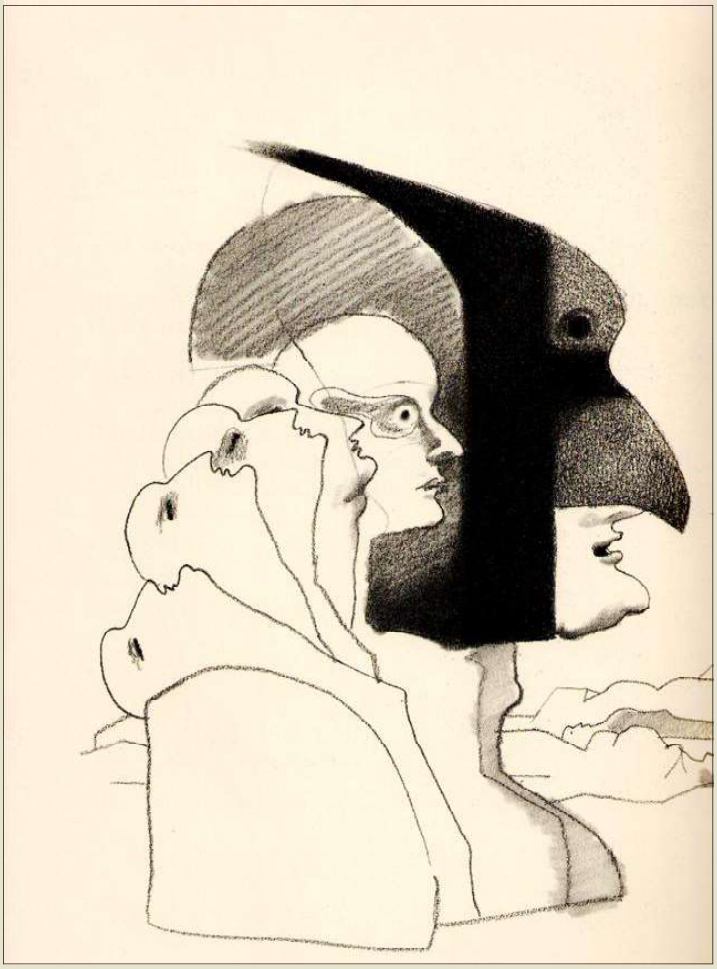
La Trinchera de la Mezquindad

Entre cacerolas desafinadas, oportunistas de ocasión y usureros de la democracia, podemos ser espectadores de cómo danzan bajo el compás de la crisis en el marco de una pandemia sin precedente, los misántropos de la sociedad. Estos últimos, arribistas y clarividentes de la verdad, mediante el odio, la mezquindad y la ignorancia, buscan destruir y desestabilizar los cimientos más nobles del republicanismo a merced de un afán puramente electoral bajo la soberbia propia de los iluminados.

No hace mucho tiempo atrás, la filósofa y teórica política Hannah Arendt sentenciaba que las crisis son el lugar de encuentro conflictivo entre el pasado y el futuro. Esta brecha temporal, por lo tanto, supone la desavenencia de lo real bajo las coordenadas simbólicas de un futuro incierto, donde el individuo debe precipitarse en esta suerte de vacío en el intervalo que une el pasado y el futuro. Este conflicto, por lo tanto, requiere de un pensar y de un accionar específico para sortear el mismo con sabiduría, entendida esta, como el sentido de discernimiento entre lo bueno y lo malo. Por lo tanto, podemos decir que en las crisis no hay lugar para los perezosos intelectuales que naufragan en estados de estupidez colectiva, víctimas ellos, de la ausencia de gimnasia cerebral.

Dicho esto, cabe señalar que nuestra cultura se encuentra perpleja ante los posicionamientos políticos y discursos de actores relevantes de la sociedad que lejos de la solidaridad, juegan a la lógica maniquea de los unos contra los otros, y este pensar en clave binaria no hace más que alimentar la grieta y erosionar la dignidad humana. Es así que ésta malintencionada vulgarización y simplificación del debate público termina por la adopción de ideas que individualizan al adversario como un enemigo por su sola condición de pensar distinto y sin importar los costos a pagar por nuestra sociedad. (Entiéndase «adversario» al referirme a aquellos individuos que no tienen la gracia de la clarividencia divina de los dueños de la razón y la sensibilidad).

Dicen por ahí que la mezquindad nace del resentimiento y del cinismo expresándose mediante la envidia, despreciando y cuestionando constantemente al otro, al que suelen culpar de arrebatarles lo propio. Al decir de Aristóteles, ésta es un vicio y por lo tanto, es lo opuesto a la generosidad y a la comprensión, lo que nos lleva a pensar que hay quienes aún no dimensionan la complejidad del momento histórico que nos toca enfrentar ante la ausencia de un manual infalible que sirva de timón ante la crisis.



Es cierto que las crisis, los momentos desafiantes para la humanidad, sacan lo mejor y lo peor de nosotros, es decir, nos impulsan a ser mejores mediante ese camino hacia lo bello, o por el contrario, nos hunde en el lodo de nuestra propia decadencia. Hoy la realidad nos impone una situación dolorosa, de desconciertos y de renunciación a formas que hasta ayer eran menospreciadas. Por lo tanto, es menester ser mejores, ser la mejor versión de nosotros mismos, ser partícipes y protagonistas de los engranajes que impulsan mediante la concientización, la empatía y la solidaridad, un mejor mañana.

De los otros, los oportunistas de la aversión con síndrome de magnificencia, el tiempo los juzgará por sus acciones, y no escaparan a las fuerzas de Cronos. Ellos, motivados por el alto voltaje de la descalificación, la prepotencia y la violencia, son en su ser interno enanos, y lo son en la medida de una suma de su disentir hacia la democracia y de su morboso trance emocional, en presencia de la proliferación del fanatismo y en las antípodas del diálogo plural.

Estos enanos con deficiencias cognitivas e intelectuales, movidos por la furia energúmena y la razón irredimible, no aceptan el pensar distinto, porque en el fondo no pueden aceptar o recibir, lo que ellos mismos no pueden dar. En una sociedad donde proliferan tradiciones fascistoides como matriz política de facciosos y fanáticos, es difícil articular consensos cuando se dinamitan los canales del diálogo por parte de los soldados de la hegemonía divina.

El dogma es y será siempre enemigo de la razón, más aún cuando se invoca desde la representación ciudadana. Estos autoproclamados representantes del «pueblo», no son más que resentidos de la sociedad y especuladores de los bienes ajenos que utilizan la fuerza para imponer su pensar colectivista en nombre de su casta refractaria y su política del miedo.

Esta demagogia institucionalizada y nacionalizada, es funcional a su estratagema de dimensionar al otro como el enemigo de la verdad y como responsable también, del sufrimiento de la pobreza, física y mental, de la que ellos aderezan con una afán romántico e ideal para disfrazar sus vestiduras populistas que de forma irónica, hablan de solidaridad y respeto desde un sitial construido a partir de espejos de colores y filosofías importadas.

Basta una suave brisa para que un castillo de naipes se derrumbe sobre las estructuras de concepciones extorsivas que hasta hace poco, estaban «atadas con alambre». Basta desvelar una sola mentira para desmoronar de un santiamén las falacias de la «buena voluntad» a quienes se rehúsan a aceptar a «el soberano». Basta un solo gesto de solidaridad, para erosionar la hipocresía de los que ponderan el relato sobre los hechos con sus respectivas declaraciones de superioridad moral. Basta una sola señal de amor, para apaciguar su odio y mediocridad desde las trincheras de la mezquindad.

Quiero terminar reflexionando sobre la importancia de mantener la serenidad y el entusiasmo en tiempos de oscuridad, los que obligan a justificarnos históricamente, hacia nosotros y hacia los demás. La crisis, etimológicamente significa cambio, y el cambio siempre trae consigo aprendizajes y experiencias que pueden potenciar lo mejor de nosotros. Seamos solidarios y miremos hacia adelante apoyándonos los unos a los otros, porque como bien decía el joven Alejandro Magno «de la conducta de cada uno, depende el futuro de todos».

■

¡Desestabilizar!... ¡that is the question!

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Las conspiraciones contra el gobierno dejan una vez más en claro las miserias humanas de quiénes las estimulan, un sector degradante de la sociedad sindical el cual insulta, y manifiesta sin ningún tipo de tapujos, la obligación de aprovechar el momento para desestabilizar. Sinceramente, estos señores comunistas terminaron de confirmar una vez más, que, la ideología, está por encima de todo, y son producto de seres inmorales, como el señor Gabriel Molina - Secretario Ejecutivo del Sindicato Único de Telecomunicaciones, Secretario de Prensa y Propaganda, PIT – CNT -, persona genéticamente escatológica, porque cuando se llega a tener como estrategia política partidaria un accionar gremialista de destrucción en momentos en el cual una pandemia se lleva vidas, merece el mayor desprecio por parte de los hombres de bien. Esa «joyita», demostró, además, ser un cobarde, al decir: «que, el audio quede por acá, que no circule por ningún lado, porque en todo caso se lo diré en la cara (al Presidente de la República) cuando un día me encuentre con él, que voy a tener la suerte de hacerlo». A decir verdad, no tendrá los cojones suficientes, y al PIT – CNT debería darle vergüenza continuar teniendo en su mesa, a semejante lacra humana.

Las medidas adoptadas por el Dr. Lacalle Pou – con tan solo tres semanas en el gobierno – son plausibles en todos los órdenes, sin improvisar, y trabajando incansablemente para que la curva de infectados, sea pronunciadamente descendente, más allá que no se pueda pautar niveles ni proyecciones.
El Presidente de la República, anunció dichas prevenciones, pero el Secretario General de la Confederación de Funcionarios del Estado (COFE), José Lorenzo López, adelantó que, el sindicato, estaba en contra, y que, «el gobierno no podía solo informar sobre las medidas, pues lo correcto hubiera sido buscar acuerdos».
Asimismo, dicho sindicalista, señaló: «teniendo presente que son por dos meses, no habrá grandes movilizaciones, pero lamentablemente no tuvimos el espacio de la negociación colectiva».
También, en materia económica, los soberbios, intolerantes y fascistas del PIT – CNT, hacen reclamos, como asimismo el Frente Amplio – que no realizó las previsiones necesarias para afrontar la pandemia -, pero es oportuno recordar que la central obrera, se opuso en su momento al Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, al Tisa, el acuerdo de libre comercio y servicios, porque debíamos respetar al bloque, y enlodaron el camino hacia el tratado con Chile, debido a que la «legislación laboral chilena era inferior a la uruguaya», pero los «botijas» del PIT – CNT viajaron a China, acompañando al expresidente Tabaré Vázquez, y todos estuvieron «chochos», aunque en China están prohibidos los sindicatos, no existe el derecho de huelga, y desde el punto de vista «folclórico», no hay «música» de cacerolas.



También, los «muchachos» comunistas pretenden dar cátedra sobre qué cosa se debe hacer en el gobierno, aunque el Frente Amplio tendría que llamarse a silencio, porque lo demostrado en quince años fueron los aberrantes casos de «UPM» con 1200.000.000 de dólares, «Ancap», 900.000.000 de dólares, «Pluna», 150.000.000 de dólares, y no recordamos que, en ese momento los «compañeros» llevaran a cabo algún caceroleo, como asimismo cuando el PIT denunciara hace pocos días la existencia de 400 mil trabajadores con remuneraciones «en negro», que obviamente no ha sido producto gestionado por el gobierno actual.
El comunismo, con su soberbia, y prepotencia, aprovecha buscar imponer hegemonía, y a través de las redes, leímos y escuchamos las manifestaciones de ignorantes – «Lacalle no es el presidente de los frenteamplistas», «a los que lo votaron hay que prenderles fuego» - y siniestros bastardos, personajes como Gabriel Molina, del cual se ha informado su «modesto» sueldo como funcionario de UTE, además de la «humilde» retribución recibida por los «compañeros» del PIT, organización sindical que, para representar a los trabajadores afiliados debería tener personería jurídica, y hacer públicos sus balances financieros anuales.
El caceroleo – planificado por inmorales – demostró como se lleva de las narices a gran parte de los uruguayos, y ese accionar, «centro de la plataforma reivindicativa», fue una actitud inadmisible, idea retorcida como «ejercicio» cotidiano pero que sirviera para ver la realidad respecto a seres humanos reptando con sus «particulares» pasiones y el empobrecimiento de su esencia, o mejor dicho, el «despertar» de su pestilencia interior.
Como si fuera poco, algunos recalcitrantes comunistas se tomaron el atrevimiento de manifestar: «debemos ser buenos cristianos….más, ahora, que llega la Pascua».
La hipocresía, asombra, pero no es de extrañar en «esa clase» de «apóstoles» que, también, dieran el manotazo a la «resurrección», como tema aleatorio conductor y manejable – proyectado a un vulgo anquilosado, estructurado, supersticioso -, formando parte de un conglomerado de retazos – incluso algunos promiscuos -, en vez de una actitud madura, como filosofía entregada a modo de orden, que permitiera salir del sonambulismo en el cual tantos viven, pero lo importante es buscar que, el pueblo uruguayo, viva en la abdicación del pensamiento.
¡Ha sucedido!...¡guste, o, no! El flagelo es algo más que un virus mutante que mutila, y con el tránsito de los días nos estamos convirtiendo en «magos sin necesidad de videncia», al observar como el mal, envuelto en pasiones, va reinventando modalidades con base de sufrimientos, ruptura de sistemas, y modificaciones económicas que nos llevará indefectiblemente a un letargo.

Recordando a Shakespeare…

En el año 1606, apareció en Londres una plaga – la cual tampoco sería la última -, peste que, desde el principio, obligaba al aislamiento de los ciudadanos.
En aquellos tiempos la compañía teatral «The King´s Men», que actuaba en el teatro «The Globo», bajó el telón, pues, el mundo, se venía abajo.
William Shakespeare, quedó solo, totalmente abandonado, y cuando recibió la orden de «cuarentena», se dedicó en los tiempos de reclusión a ayudar al necesitado, sin importar clase social, ni pensamiento político, colaborando en la creación de improvisados hospitales, socorrer a enfermos graves – aún a costa de su propia vida -, y en medio de la soledad, escribir dos extraordinarias obras, «Macbeth», y «Rey Lear».
Necesitamos unidad colectiva, cooperación – no «contribución» desestabilizadora -, y entereza para afrontar lo que vendrá, un tiempo que será demasiado extenso y doloroso, que, quizá, nos lleve «más allá del invierno».

■



Zósimo NOGUEIRA DE MELLO
Comisario General (r)

Las burradas de la mala gestión

A recuperar la autonomía perdida, porque con menos capacidades de auto gestión se dificulta y enlentece todo proyecto de reorganización de las Jefaturas de Policía. Las malas decisiones afloran y desnudan errores que se agravan en momentos de crisis. Las equivocaciones y la mala gestión van de la mano y siempre traen consecuencias.

En épocas de abundancia como hasta hace poco esas burradas pasaban más o menos inadvertidas; quien las menciona y opina en contra es desplazado. Esa fue la política Ministerial de estos últimos gobiernos. Quien persiste es vetado y remplazado.
Hábilmente instrumentaron mecanismos legales comprando voluntades por medio de privilegiar carreras, ascensos y destinos
Por eso la recuperación de la policía consiste en hacer, rehacer pero también en deshacer.
Las metas propuestas por el actual gobierno hay que cumplirlas. Hay que aguzar el ingenio, priorizar, razonar y racionalizar los recursos disponibles para buenas soluciones con poco costo.
La nefasta y destructiva política de seguridad llevo a la mínima expresión al policía de azul y a su centro de actividad la Seccional Disolvió la más efectiva unidad de lucha contra los profesionales del crimen. «Las Direcciones de Investigaciones».
Disolvió y disgrego a la Dirección de Grupos de apoyo con su unidad motorizada de patrullaje destinado a las situaciones de emergencia. Radio Patrulla, cuerpo de respuesta inmediata al pedido de socorro y a la acción delictiva.
Pero esa opaca gestión también sepulto unidades como Talleres y Cayma que en los momentos que vivimos y viviremos juegan un rol importante para sostener la operativa de todo el sistema Con recursos humanos propios y poco gasto se puede prescindir de costosas prestaciones que se manejan con las coordenadas de la actividad privada. Talleres a media máquina y Cayma feneció.
Todo el sistema político ha dicho de repoblar las Comisarias y fortalecer los patrullajes. El Ministerio ha planteado la necesidad de más efectivos policiales y de contratar la reincorporación de policías retirados.
Pero con la pandemia del Covid 19, se debe asumir otra realidad. Hay que velar por la salud de la familia policial sin descuidar los apoyos a la comunidad con los recursos disponibles.

Fortalecer comisarias

Esto no puede postergarse, las circunstancias indican que por el contrario esto debe acelerarse. Hay que adelantarse al problema
Para repoblar las comisarias deberán reincorporarse a ellas todos los efectivos del programa PADO, y todos los policías deben asumir un carácter poli funcional como siempre lo tuvieron.
Aptos para actuar como comunitarios; como patrullas, como auxilio. Ser la primera barrera de contención del delito, y estar capacitados para recibir



denuncias adoptar las medidas de urgencia y luego estar a las resoluciones de jueces y fiscales.
Hay temas prioritarios a resolver con medidas responsables.
Por razones de seguridad física y en aras de la salud de los efectivos policiales y de la población en general es necesario modificar la forma de encarar las prestaciones de garantía, por desavenencias familiares y violencia doméstica.
No puede haber escusas de carencia de tobilleras y no puede destinarse personal policial a custodias en domicilios particulares carentes de las mínimas condiciones de protección sanitaria.
El policía es una persona catalogada como de alto riesgo, posible portador o trasmisor del covid 19, su presencia en muchos casos es resistida e incluso rechazada o distanciada de quién protege.
Hemos dicho y escrito sobre la necesidad de un albergue de acogida para situaciones de violencia doméstica.
Dijo Bottero de Inmujeres que el Mides cuenta con plazas de albergue para algunas familias que viven situaciones de violencia Pero la seguridad se debe encarar profesionalmente.
Deben analizarse integralmente los alojamientos de estas personas, sus accesos, fortalezas, obstáculos. Restringir o limitar el uso de medios electrónicos. Planes de contingencias etc etc, Designación de responsables de la ejecución. Un trabajo de Estado Mayor. Se debe poseer información de las presuntas víctimas y sus potenciales agresores.
De lo contrario se continuara librado a la improvisación, a las habilidades de los custodias y a la seriedad que tome quien es objeto de la medida de protección.
En el área metropolitana se soluciona con la compra, arrendamiento u adecuación de un edificio en donde todas estas personas sean alojadas y su seguridad garantizada por un reducido número de policías con un adecuado plan de seguridad.
Centralizando un lugar de asistencia legal, médica, sicológica, pedagógica y de las instituciones que atienden todas las situaciones se optimizan espacios y recursos humanos.
Esto libera a mucho personal policial que puede ser asignado a las actividades cotidianas de la Seccional.
Hoy se contratan hoteles e inmuebles para atender el riesgo sanitario por edad avanzada, de igual manera debe hacerse para quienes son objeto de violencia domestica, hasta tanto haya un pronunciamiento judicial. El riesgo de daño a la vida es mayor. No consideramos acertada la idea de contratación de policías retirados para las actividades generales del funcionario policial.
Las reglas de la naturaleza, el envejecimiento y la disminución de capacidades físicas restan potencialidades y por ello los sistemas previsionales fijan topes de edad para la actividad laboral
Además esa prestación significa una retribución salarial que con recursos direccionados en otro sentido son difíciles de obtener.
Hemos propuesto una mejora en la seguridad sin costos.
Reincorporar policías retirados, de cierta franja etaria para realizar 222. Es personal entrenado y con mucha experiencia.
Los costos los asumen los contratantes, el servicio es voluntario, y normalmente la prestación se realiza en un recinto comercial, empresarial etc, o en sus adyacencias, con abrigos, resguardos y apoyos adecuados. Seguramente influiría en mejor seguridad.
Su misión es de custodia y se realizan con conocimiento de la Seccional de la Jurisdicción. Difiere de las obligaciones del estado policial con responsabilidades del cargo, grado y destino con todos los avatares de los policías ejecutivos.
Restauración de las unidades. La Jefatura de Montevideo ha mantenido un reducido grupo de funcionarios en Talleres policiales que realizan tareas de construcción, herrería, carpintería. Deberán esforzarse en esa ardua tarea. Es mucho el trabajo; habrá que incorporar recursos humanos voluntarios. (Cómo se ha hecho)
Otro tema con efecto multiplicador para potenciar a la policía y en este caso a las comisarias, consiste en contar con vehículos, adecuados para cada una de las tareas a desarrollar. Marcas y modelos uniformes con un adecuado mantenimiento.
Hasta el 2005 los vehículos eran de marcas probadas y todos los años se realizaba la renovación parcial de la flota. Una buena flota policial mejora la capacidad de respuesta y genera ahorros presupuestales. La dotación de un vehículo equivale a 4 o 5 veces el mismo número de efectivos pie a tierra.
No obstante este tipo de patrulla debe mantenerse pues genera acercamientos con la comunidad, confianza y permite obtención de información para la planificación y prestación de los servicios. La reestructura policial debe iniciarse por las Comisarias.
Nuestra realidad sanitaria obliga a acelerar cambios

■



Julio Mª SANGUINETTI
Periodista. Abogado Fue Diputado y dos veces Presidente de la República. Actualmente asumiò como Senador. FUENTE: diario LA NACIÓN

Ni un día de tregua

Ni paz, ni tregua para el nuevo gobierno. La sinuosidad y el reclamo mezquino al grito parecen configurar el estilo de una oposición frustrada, que no digiere el adverso pronunciamiento de las urnas. Es una pena, pero no amilanará al gobierno, que seguirá dedicado a cumplir con su deber.

El gobierno se instaló el 1º de marzo, hace sólo 27 días. Recibió el Estado con 2.800 millones de dólares de déficit presupuestal y la seguridad social totalmente desequilibrada. Dejó el gobierno anterior 400 asesinados y 30 mil rapiñas al año como testimonio de la magnitud del desastre en el orden público. Legó también una educación en crisis, con la mitad de los adolescentes que no terminan secundaria y el 20% más pobre que no llega al mínimo de comprensión lectora y rudimentos aritméticos en un porcentaje tan grande que los transforma en analfabetos funcionales.



Todo indicaría que, hasta por prudencia, los voceros del Frente Amplio, dejarían al gobierno actuar los primeros tiempos sin mayores debates, hasta que éstos se fueron naturalmente produciendo.

Todo cambió, sin embargo, cuando se produjo la crisis pandémica. De entrada prometieron actuar con espíritu patriótico. Parecía lo lógico, lo conveniente incluso para sus intereses. Casi de inmediato, sin embargo, pasó lo de siempre. Unos razonables y otros medrando de modo demagógico con la desgracia colectiva.

Lo grave es que gente importante se lanzó, de entrada no más, a cuestionar al gobierno. A la cabeza se puso el PIT-CNT, propiciando caceroleos como modo de protesta. Entristecedor, porque ese método, que fue un arma contras las dictaduras, no puede reaparecer ahora en medio de una crisis universal que nos llega como un rayo desde un cielo nublado. Es el peor modo de dividir a la sociedad, de enconarla, de implícitamente generar la idea de que hay soluciones milagrosas que alguien impide tomar. No importa que el caceroleo no haya sido el éxito que esperaban sus organizadores; basta que se haya llevado a cabo con enorme apoyo de medios.

Dice el PIT-CNT que lo ha hecho porque no se respondió a sus propuestas, cuando es notorio que no es así. Por ejemplo, la primera medida, que es retroceder a las tarifas del año pasado en los servicios públicos, claramente se contestó que no y por razones de justicia y de finanzas. Ante todo, porque los beneficiarios debieran estar pagando esos aumentos desde el 1º de enero y si no fue así es por la actitud tramposa del gobierno anterior, de dejar esa bomba para que la asumiera el nuevo gobierno. No ajustar las tarifas era un agujero fiscal de 500 millones de dólares aproximadamente. Hubiera sido un enorme error ese sacrificio fiscal cuando la inmensa mayoría de los consumidores pueden pagarlo, sin alegría como todo aumento, pero pueden pagarlo, empezando por los 300 mil funcionarios del Estado y la generalidad de la población que sabía muy bien que, con una inflación ya superior al 10%, (también fracaso frentista) era inevitable su actualización.

El tema es que los niveles de endeudamiento que el Estado tiene que hacer, aumentando el ya abultado déficit, los debe focalizar hoy en donde están las mayores necesidades: el seguro de paro, los planes de alimentación para gente en situación de calle y los trabajadores informales, los refuerzos de rubros en el sistema sanitario, movilización militar, etcétera, donde no puede faltar dinero. Todo es al costo de aumentar el déficit, pero allí están las prioridades inmediatas y quien gobierna no las puede perder de vista. Cuando todo se proclama prioritario, entonces nada es prioritario.

Nuestro apreciado colega el ex Presidente Vázquez se ha equivocado también. No puede él decir que acompaña las medidas del gobierno pero que se necesitan «medidas más radicales para cortar este círculo vicioso», afirmando que «inevitablemente» habrá que ir a una «cuarentena total». ¿Qué quiere decir con esto? En concreto, ¿que es «cuarentena total»? ¿Impedir que vaya a trabajar la gente de las empresas de comidas que alimentan 40 mil niños en las escuelas? ¿Cerrar los bancos y los cajeros automáticos, una vez que se vacíen? ¿No ordeñamos las vacas y paralizamos la entrega de leche a la población? ¿Detenemos las actividades portuarias de exportación? Por supuesto que la prioridad es la salud, pero ésta requiere una economía que, aun dañada, siga funcionando, de lo contrario se agravará. Si miramos hacia afuera, vemos que quienes han proclamado esa cuarentena, por la vía de excepciones imprescindibles termina en más o menos lo mismo.

Añade el Dr. Vázquez que «tenemos una solidez financiera que nos permite atender los problemas económicos porque tenemos créditos de organismos internacionales que no hemos utilizado». Hablar de solidez financiera cuando -como decimos- tenemos un déficit que supera el 5% del total de la actividad económica nacional (PIB) es hacer un razonamiento engañoso. Justamente, el país ya está apelando al crédito para atender todo lo extraordinario que está atendiendo, pero esto no es ilimitado, porque la economía la entregaron con una situación insostenible en el tiempo. Había que corregirla y ahora, a la inversa, la tenemos que agravar, con enormes riesgos.

Lo lamentamos realmente. Es una hora de unidad nacional, pero por estos caminos sinuosos de invocar acuerdos y cuestionar lo que se hace, proponiendo medidas supuestamente más eficaces, está dañando al país.



Ya pasó con la crisis de 2002 en que se reclamó el default, no se votó la ley que reprogramaba los depósitos y luego, como no fueron a la violencia, había poco menos que agradecer.

El gobierno no ha tenido un día de paz para comenzar su andadura. El Frente Amplio tampoco le ha dado un día de tregua. Todavía vive la frustración de la derrota electoral y reacciona con soberbia. Es una pena.

■